

Fiesta de la Poesía.

Brillante resultó el día 23 de mayo la Fiesta de la Poesía que desde su institución viene celebrándose en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», bajo la acertada dirección de la catedrática de Literatura María Dolores Cabré.

Comenzó el acto el director del Instituto don Ramón Martín Blesa con amena y viva charla, haciendo notar cómo en estos tiempos de desarrollo técnico prodigioso, también hay lugar para el cultivo de las artes del espíritu, que atraen y cautivan con el imán de su belleza y son remanso dulce y sereno, donde las almas pueden gozar de paz. Saludando a los poetas, lectores y público terminó su amena disertación el señor Martín Blesa, acogida por cariñosos aplausos.

Seguidamente, la señorita Cabré habló con la sugestión, gracia y delicadeza que le caracterizan, anunciándonos que las obras de poetas modernos leídas, años anteriores, por los autores del T. O. A. R. habían tenido que ser sustituidas por la representación de una clásica, un auto sacramental de Calderón, autor que María Dolores considera el más cercano al arte actual. Nos dice cómo los grandes temas de la poesía, amor, muerte y vida, son objeto también de «El Gran Teatro del Mundo», teatro de teatro, en que se desarrolla la farsa de la vida humana bajo la mirada de Dios. La grandeza trágica se desprende al ver cómo el hombre, al representar su papel, no es un simple muñeco, sino un ser que dispone de libertad para decidir su destino. La interesante obra fue puesta en escena por el grupo de alumnos del Preuniversitario, a quienes pronto vimos convertidos en actores, declamando honda y sentidamente los magníficos versos e interpretando los distintos personajes con acierto. Todos merecieron aplauso, muy especialmente Antonio Garrapiz, que llegó en varios momentos a producir entre los oyentes verdadera emoción estética, y el niño Ramón Martín, muy consciente y seguro de su papel. El conjunto actuó bien y supo recoger y plasmar en la representación las enseñanzas y desvelos de su catedrática, que no regateó esfuerzo ni trabajo, hasta lograr que los muchachos interesaran al selecto auditorio.

De nuevo volvimos a escuchar a María Dolores, haciendo crítica de las obras presentadas por los poetas locales, señalando sus características y alentándolos a proseguir en su arte. A continuación fueron leídas composiciones de los poetas Romo, Garrapiz, Ramón, Castillo, Gómez, Belloso, Santamaría y Sirvent por los lectores señoritas Ballabriga, Estallo y Lanuza y señores Turmo y Val, que con su entonación y dicción perfecta supieron realzar la belleza de las poesías.

Fue esta una velada deliciosa cuyo grato recuerdo perdurará en el auditorio que expresó su complacencia con repetidas ovaciones y felicitaciones.

Por último, se procedió a la inauguración de la exposición de trabajos escolares de los alumnos y alumnas del Instituto, que tanto dicen en favor de los profesores y profesoras que los han dirigido.—*Orosia Campo Izuel.*

Conferencia de don Miguel Dolç en el «Rat-Penat» de Valencia.

El pasado día 15 de junio, en el salón de reinas de Lo Rat-Penat de Valencia, se celebró el acto de clausura de los cursos de Lengua Valenciana 1957-58, así como la entrega de diplomas y premios a los alumnos que se han hecho acreedores a los mismos.

En este acto pronunció una interesante conferencia sobre *Virgili i nosaltres*, el catedrático de la Universidad de Valencia doctor don Miguel Dolç, con la colaboración de doña Eugenia Rincón de Dolç, quien recitó composiciones poéticas originales de Virgilio, Costa, Riber y Carducci.

La disertación del ilustre humanista, magnífico y penetrante estudio del tema virgiliano, fue escuchado con delectación por el nutrido auditorio. El doctor Miguel Dolç estudió la figura y la obra del gran poeta latino, que alcanzó la categoría de clásico antes de su muerte, pues sus poemas eran texto en las escuelas públicas de su tiempo, temas de recitación en el teatro, y durante el siglo vi eran leídos públicamente en el foro de Trajano.

Las íntimas cualidades, los valores poéticos de Virgilio, responden todavía hoy—dijo el señor Dolç—a cada una de las imperiosas necesidades del alma humana y a cada uno de los aspectos de nuestras concepciones artísticas. Durante la Edad Media, el «poeta divino» sufrió una lamentable desfiguración para los pensadores y críticos de su tiempo, que comienza en las interpretaciones alegóricas de su obra. Esto dio lugar a la consideración de dos Virgilio's distintos: el adivino y aventurero, y el poeta alegórico y profeta. Ha de llegarse prácticamente a nuestros días para que en una madurez lingüística se llegue a la exacta valoración de este inmenso poeta. Y surgen los nombres de Miguel Costa y Llobera, Joan Alcover, etc., para terminar con un estudio enamorado del Cisne de Mantúa, como es Lorenzo Riber.